

WENDY BELLO

UNA MUJER

SABIA

Principios
para vivir como
Dios lo diseñó



B&H
ESPAÑOL
NASHVILLE, TENNESSEE

CONTENIDO

<i>Agradecimientos</i>	7
<i>Nota para la lectora</i>	9
<i>Prefacio</i>	11
UNA MUJER SABIA	11
CUIDA TU CORAZÓN	23
CUANDO DE HABLAR SE TRATA	35
TODA OÍDOS	49
VAMOS A CONSTRUIR	59
BENDICE A TU ESPOSO	71
LLAMADA A INSTRUIR	85
CUESTIÓN DE INVERSIÓN	93
UNA VIDA CON ORDEN	101
SE BUSCA: MUJERES VALIENTES Y ESFORZADAS	113
LA AMISTAD	121
UNA MUJER BELLA DE VERDAD	131
<i>Conclusión</i>	145
<i>Recursos extras</i>	147
<i>Notas</i>	153

NOTA PARA LA LECTORA

En tus manos tienes una nueva edición de un libro que para mí tiene un significado especial; no porque los siguientes libros sean menos queridos, sino porque este fue el primero que vio la luz en forma impresa. Recuerdo la emoción inigualable de sostener en mis manos la primera copia y quedarme sin habla. Lo que un día fue un sueño, se hacía realidad, para la gloria de Dios.

Una mujer sabia comenzó como una serie en mi blog, allá por el verano del 2013. Fue algo que durante un tiempo estuvo dando vueltas en mi cabeza, pero que no había tomado forma. Como todas las cosas que Dios hace, ¡nos sorprenden! Esa serie se convirtió en una de las más populares en el blog. Y no creo que fuera por otra cosa que un sencillo pero profundo motivo: tú y yo anhelamos ser mujeres sabias. Sabias en nuestro rol de esposas, madres, siervas, amigas. Sin embargo, a veces la meta nos parece inalcanzable.

En realidad, no lo es, porque Dios nos ha prometido que la sabiduría está a nuestra disposición si se la pedimos: «Si necesitan sabiduría, pídanse a nuestro generoso Dios, y él se la dará; no los reprenderá por pedirla» (Sant. 1:5, NTV). Y en Su Palabra tenemos un caudal de consejos sabios.

Por eso entendí que necesitaba ir más allá de la serie y convertirla en un libro. Cada uno de los artículos originales ha sido ampliado y se incluyeron temas nuevos. Como esta es una nueva edición, hemos revisado el contenido de cada capítulo con la intención de ahondar en ciertos temas y verdades bíblicas.

Al final de cada capítulo encontrarás la sección «Para profundizar», cuyo objetivo es ayudarte a reflexionar y aplicar lo aprendido. Este material puede usarse de manera individual o en grupo. El cierre de cada capítulo es una oración que, aunque fue escrita por mí, puedes hacerla tuya también, o adaptarla a tus circunstancias personales. De este modo quise regalarte una herramienta que puedes utilizar para crecer en tu caminar con Dios.

En cada capítulo encontrarás principios de sabiduría tomados del Libro de Proverbios para vivir la vida como Dios la diseñó y llegar a ser la mujer sabia que anhelas. Son elementos muy prácticos para el día a día. Vamos a explorar los diferentes rasgos que caracterizan a esa mujer sabia: cómo maneja su hogar, cómo se relaciona con su familia y sus amistades, cómo se viste, cómo usa sus recursos, su tiempo, entre otros. Por supuesto, también incluiremos otros pasajes de la Biblia que se relacionen con el tema y todo entrelazado con experiencias que cada una de nosotras pudiera haber vivido.

Si tú y yo prestamos atención a estos principios, veremos que sí es posible alcanzar la meta tan soñada de ser mujeres sabias. No digo que sea fácil, sino que está a nuestro alcance. Por supuesto, esta decisión implicará que se transforme nuestro corazón. Por eso me gustaría que antes de comenzar a leer le pidas a Dios que use estas páginas más que nada para cambiar aquello que Él conoce que necesita ser cambiado.

¡Gracias por acompañarme en esta jornada!

Bendiciones,

Wendy

PREFACIO

Nota de la autora: *Cuando este libro se publicó por primera vez, tuve el honor de que una gran mujer y compañera de ministerio accediera a escribir el prefacio. Hace apenas unos días me levanté y recibí la noticia de que Edurne había partido con el Señor. El corazón se me encogió y las lágrimas corrieron. ¡Todavía me cuesta creerlo! Junto a su familia, ella servía como misionera en la selva amazónica venezolana. Sé que ahora está disfrutando la eternidad para siempre, y que nos dejó un legado hermoso. Sin embargo, la voy a extrañar. Así que, una vez más quiero darle las gracias por haber dejado un pedacito de ella en este libro. Y gracias también al Señor porque, aunque no nos conocimos en persona de este lado de la eternidad, nos permitió servir juntas. Edu, no te digo adiós, sino hasta luego. Gracias porque viviste tal y como lo decías en tus escritos: «Contenta en Su servicio».*

Recuerdo una reunión con la jefa de departamento en el instituto bíblico al que fui a prepararme en estudios teológicos. Estaba a mitad del primer año y me estaba costando mucho adaptarme al lugar y, especialmente, a lo que Dios estaba haciendo conmigo. Entré en su despacho, charlamos un rato y, en un momento dado, me dijo: «Edu, sé que eres una mujer inteligente, pero hoy te desafío a que te conviertas en una mujer sabia».

Esas palabras quedaron grabadas como a fuego en mi mente y en mi corazón. Y desde ese momento, convertirme en una mujer sabia ha sido mi anhelo. Día a día. Decisión a decisión.

Este libro que tienes en tus manos es una herramienta excelente para todas aquellas mujeres que, al igual que yo, van en busca de la

sabiduría. En él, Wendy va desgranando con maestría, versículo a versículo, los elementos necesarios para que podamos lograr convertirnos en mujeres sabias.

Vivir sabiamente es un proceso largo; no va a suceder de la noche a la mañana. Y me temo que es uno de esos procesos en los que daremos un paso hacia adelante y dos hacia atrás, pero no quiero que te desanimes, sino que tomes cada equivocación, cada caída, cada retroceso, como una oportunidad de avanzar con más fuerza hacia la meta.

Nuestra búsqueda de la sabiduría debe comenzar con Dios y continuar con Su Palabra. ¿Qué mejor lugar para buscar de qué manera vivir como mujeres sabias que en el Libro de Proverbios, en el que la sapiencia divina está guardada como un tesoro esperando a ser descubierto?

Proverbios 1:7 (RVR1960) comienza diciendo que «el principio de la sabiduría es el temor de Jehová».

El temor de Jehová, es decir, la reverencia y la obediencia a Dios, es la fuente y el origen de toda sabiduría, y sin Él, todo conocimiento es vano e inútil. Toda sabiduría que no está fundada en un verdadero y genuino temor a Dios no traerá provecho alguno a nuestra vida.

Ese mismo proverbio termina dándonos una seria advertencia: «... los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza».

Siempre me ha fascinado la forma en la que Proverbios nos habla no solo de cómo convertirnos en mujeres sabias, ¡sino también de los pasos que nos llevan a convertirnos en mujeres necias e insensatas!

Una mujer necia no desea el conocimiento de Dios, sino que descansa en su propia idea de sabiduría, en sus experiencias, en las verdades que el mundo le cuenta. Y, como dice Proverbios 14:1, en lugar de edificar, destruye.

De la misma forma que yo fui desafiada años atrás, hoy quiero presentarte a ti el mismo reto: ¿quieres vivir siendo una mujer inteligente o quieres convertirte en una mujer sabia que ama, teme y reverencia a Dios en cada aspecto de su vida?

La decisión es únicamente tuya.

«Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo» (Fil. 1:6, RVR1960).

¡Ah! ¿No es maravilloso saber que Dios va a estar con nosotras, ayudándonos en cada paso de nuestro camino hacia la sabiduría?

Con este libro estás poniendo la primera piedra en ese largo camino de transformación que te llevará a la sabiduría. Y es mi oración que, cuando el Señor termine de pulirnos, cada una de nosotras sea considerada *Una mujer sabia*.

Edurne Mencía de Nieves



UNA MUJER SABIA

Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel: Para aprender sabiduría e instrucción, para discernir dichos profundos.

Proverbios 1:2, NVI

Hace muchos años, cuando todavía era una jovencita y no tenía idea de muchas cosas en la vida, le escuché decir a mi pastor de entonces: «La vida es una decisión, constantemente estamos tomando decisiones». Y tenía razón.

Desde que nos levantamos hasta que nos acostamos vivimos en una decisión. ¡Piénsalo! Nos levantamos y decidimos qué vamos a hacer primero, si desayunar o vestirnos. Luego, frente al clóset o el armario, ¿qué me voy a poner? (¡Esta decisión es mucho más sencilla para los hombres que para las mujeres!). Después decidimos qué camino tomar para llegar al trabajo o la escuela, qué haremos para almorzar, ¿comprar almuerzo o llevar algo de la casa? Y así, casi sin darnos cuenta, nos pasamos el día decidiendo. Claro está, estas decisiones son bastante fáciles y las tomamos prácticamente sin pensar mucho.

En cambio, aquellas cosas que consideramos grandes en la vida, aquellas decisiones mayúsculas como qué estudiar, con quién me voy a casar, dónde vamos a vivir, cuántos hijos tendremos, entre otras, esas las meditamos mucho más. Al menos, así trata de hacerlo la mayoría de las personas.

Sin embargo, ¿qué te parece si te digo que tanto para las decisiones pequeñas como para las grandes necesitamos un componente esencial? Si quieres llegar a ser esa mujer que Dios tuvo en mente en Su plan original, entonces es crucial que busquemos ser mujeres sabias para que la sabiduría caracterice nuestras decisiones y podamos vivir la vida abundante.

Me explico: no es lo mismo desayunar en un lugar de comida rápida, chatarra, cada día, que escoger algo saludable.

No es lo mismo llevar un estilo de vida sedentario que esforzarnos por incluir el ejercicio en nuestra agenda.

No es lo mismo decir lo primero que se nos ocurra que sopesar las palabras.

Tampoco es lo mismo gastar sin pensar en el futuro que buscar planificar y organizarnos para tener una economía familiar estable.

Captaste la idea, ¿verdad? Algunas cosas son más sencillas, como el desayuno; otras más complejas, como la vida familiar, pero ambas son importantes. La diferencia en los resultados estará en cuán sabiamente actuemos.

Entonces, ¿qué es en realidad una persona sabia? ¿Cómo la definimos? Esto es importante, pues quizá tenemos una idea distorsionada o basada en lo que nos enseñaron o en el concepto que nos fuimos formando con los años. Nos servirá de mucho comenzar por entender que sabiduría e inteligencia son dos cosas muy diferentes. Mi fiel amiga, la Real Academia de la Lengua Española, nos lo dice así:

inteligencia:

1. *f. Capacidad de entender o comprender.*
2. *f. Capacidad de resolver problemas.*
3. *f. Conocimiento, comprensión, acto de entender.*¹

sabiduría:

1. *f. Grado más alto del conocimiento.*
2. *f. Conducta prudente en la vida o en los negocios.*²

Volvamos a leer el versículo con el que comencé este capítulo: «*El propósito de los proverbios es enseñar sabiduría y disciplina, y ayudar a las personas a comprender la inteligencia de los sabios*» (Prov. 1:2, NTV).

Maravilloso, ¿no es cierto? De manera que se puede ser muy inteligente, con gran capacidad para entender o comprender, pero no necesariamente ser sabio. La sabiduría va más allá de la capacidad, es el grado más alto del conocimiento y está presente en nuestro actuar. El mundo está lleno de mujeres inteligentes, brillantes; sin embargo, lamentablemente, tenemos una escasez de mujeres sabias. Por eso este libro. Y estoy segura de que si estás leyéndolo es porque quieres pertenecer a ese segundo grupo, y yo también.



LA SABIDURÍA DEL MUNDO



Puedo hacer memoria de las muchas veces en que no he actuado con sabiduría o, peor todavía, he actuado con lo que la Biblia llama «la sabiduría del mundo». Quizá tú también puedes decir lo mismo. ¿Cuál es el problema con la «sabiduría» que el mundo nos presenta? Dejemos que sea la propia Escritura quien nos aclare.

La sabiduría del mundo es necesidad para Dios.

«*Porque la sabiduría de este mundo es necesidad ante Dios. Pues escrito está: Él es el que prende a los sabios en su propia astucia*» (1 Cor. 3:19).

La sabiduría del mundo es envidiosa y egoísta.

«*Pues la envidia y el egoísmo no forman parte de la sabiduría que proviene de Dios. Dichas cosas son terrenales, puramente humanas y demoníacas*» (Sant. 3:15, NTV).

La sabiduría del mundo no es un medio para conocer a Dios.

«*Ya que Dios, en su sabiduría, se aseguró de que el mundo nunca lo conociera por medio de la sabiduría humana...*» (1 Cor. 1:21, NTV).

De modo que la sabiduría del mundo, resultado del pecado y bajo la influencia de Satanás, es un medio para destrucción. De hecho, ¡nada sabia!



LA SABIDURÍA DE DIOS



Entonces, ¿qué es la sabiduría para Dios? El propio Libro de Proverbios nos ayuda a determinarlo: «El temor del Señor es la base de la sabiduría. Conocer al Santo da por resultado el buen juicio» (Prov. 9:10, NTV).

Antes de que te asustes o te lleves la idea equivocada, déjame decirte que la palabra «temor» no es lo que quizá estés pensando. No se trata de un miedo como el que les tenemos a las cucarachas o el que puedas sentir ante el diagnóstico de una enfermedad grave o una mala noticia que te deja paralizada, aunque sea momentáneamente, y te pone el estómago al revés. El término «temor» en el original hebreo, *yirá*, indica más bien respeto, reverencia, piedad reverenciada. Todo comienza por ahí.

La mujer sabia es aquella que muestra respeto y reverencia a Dios. Tú y yo necesitamos entender que Dios es Dios, soberano, creador de la vida y de todo lo que nos rodea. Ese título solamente le acredita reverencia. Pero, además, para mostrar a Dios respeto y reverencia tenemos que saber cuáles son los principios que Él establece, qué es lo que Dios ama, qué le desagrade, cómo espera Dios que yo viva y luego actuar consecuentemente. Ahí está la base de la sabiduría.

Si te fijas, la segunda parte de este versículo nos dice que al conocer al Santo tendremos buen juicio. ¿Qué tal si te digo que la sabiduría es alguien, una persona, a quien podemos conocer? Mira lo que nos dice Pablo en 1 Corintios 1:30:

«Dios los ha unido a ustedes con Cristo Jesús. Dios hizo que él fuera la sabiduría misma para nuestro beneficio...».

Y en 1 Corintios 1:24 nos presenta a Cristo como «sabiduría de Dios». Así que, si quiero la sabiduría divina, ¡necesito a Cristo en mi vida! No puedo llegar a alcanzar la sabiduría de Dios fuera de una relación con Él. Mi búsqueda de sabiduría tiene que estar ligada a Cristo porque en Él está la sabiduría.

De modo que se impone entonces la pregunta, ¿cómo hago para obtener sabiduría en el día a día?

Sin embargo, es imposible conocer a alguien a distancia; se necesita una relación, y las relaciones implican tiempo y dedicación. ¿Cómo cultivamos esa relación con Dios si no podemos verlo ni palparlo? Al leer y estudiar Su Palabra, y mediante la oración. No existe otra manera.



EL CAMINO A LA SABIDURÍA



Como todas las cosas que queremos obtener, todo comienza por el deseo de tener ese algo. Por lo general, cuando queremos algo es porque lo valoramos. Así que esta es la base, el anhelo de ser mujeres sabias, a la manera de Dios, porque valoramos la sabiduría, la apreciamos. Es el mensaje que transmite el Libro de Proverbios de muchas maneras, como en este pasaje:

«Estímala [la sabiduría], y ella te ensalzará; ella te honrará si tú la abrazas; guirnalda de gracia pondrá en tu cabeza, corona de hermosura te entregará» (4:8-9).

No obstante, no basta con anhelarla, necesitamos pedírsela a Dios, la fuente de toda sabiduría, que nos la conceda. Pedir sabiduría es una oración diaria que tú y yo debemos hacer, porque mientras estemos de este lado de la eternidad, siempre la necesitaremos. Lo mejor es que Él mismo nos invita a hacer esa oración: «Si necesitan sabiduría, pídanla a nuestro generoso Dios, y él se la dará; no los reprenderá por pedirla» (Sant. 1:5, NTV).

Una gran parte del Libro de Proverbios se le atribuye al rey Salomón. Incluso aquellos que nunca han tomado una Biblia en sus manos han escuchado frases como: solución salomónica; Salomón, el rey más sabio; ni el sabio Salomón, entre otras. Y es que este rey judío, cuando tuvo la oportunidad dada por Dios mismo de pedir cualquier cosa, solo pidió una: sabiduría. Mira la respuesta que Dios dio al pedido de Salomón:

«Al Señor le agradó que Salomón pidiera sabiduría. Así que le respondió: —Como pediste sabiduría para gobernar a mi pueblo con justicia y no has pedido una larga vida, ni riqueza, ni la muerte de tus enemigos, ¡te concederé lo que me has pedido! Te daré un corazón sabio y comprensivo, como nadie nunca ha tenido ni jamás tendrá» (1 Rey. 3:10-12, NTV).

¡Agrada a Dios que anhelemos Su sabiduría! Y qué alivio saber que Cristo es nuestra sabiduría y que, incluso cuando no actuemos sabiamente, Él en Su gracia nos sostiene.

Por último, nos toca actuar. Ser una mujer sabia implica intencionalidad, que de manera deliberada busquemos la sabiduría. Y, como suele suceder, veremos los resultados. Creo que nada lo dice mejor que otro fragmento de Proverbios: «Da oído a la sabiduría, inclina tu corazón al entendimiento; [...] si la buscas como a plata, y la procuras como a tesoros escondidos, entonces entenderás el temor del Señor, y descubrirás el conocimiento de Dios» (Prov. 2:2, 4-5).

¿Dónde la buscamos? En la Palabra de Dios. Salmos 19:7 nos dice que: «... el testimonio del Señor es seguro, que hace sabio al sencillo». El buen juicio que anhelamos y la sabiduría que queremos, están en las páginas de nuestra Biblia. Tenemos que buscar lo que Dios ya nos ha dicho, pues ese conocimiento, bajo la guía del Espíritu Santo, es lo que nos sirve de base.

Quiero hacer énfasis en esto. Si leemos la Palabra de Dios sin la ayuda del Espíritu Santo, estaremos simplemente leyendo un libro. Necesitamos de Él para poder entender las verdades divinas que allí están. Mira cómo lo dice el propio Jesús: «Pero el Consolador,

el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, “les enseñará todas las cosas” y les hará “recordar” todo lo que les he dicho» (Juan 14:26, NVI, énfasis de la autora). El Espíritu no solo nos enseña, sino que nos recuerda. ¿Y acaso no es eso lo que necesitamos en el día a día, alguien que nos recuerde lo que Dios nos ha dicho, para que en esos momentos en que no sabemos cómo actuar, Su sabiduría nos inunde?

Amiga lectora, no nos quedemos en la petición. También tenemos que estar dispuestas a obedecer lo que Dios nos dice, a buscar conocerle, a actuar con respeto y reverencia, y eso nos llevará a mostrar sabiduría, tanto en los asuntos más importantes como en los de menor importancia.

Entonces, como toda transformación exitosa tiene que empezar de adentro hacia fuera, dediquemos el próximo capítulo al lugar donde comienza cada decisión sabia.



Oración: Padre celestial, gracias porque eres un Dios sabio que me ama a pesar de mi falta de sabiduría. Gracias porque me prometes en tu Palabra que puedo pedirte sabiduría y siempre me la darás. Dios, aquí estoy delante de ti, pidiéndote que me revistas de tu sabiduría. Perdóname por las veces que sigo la sabiduría humana y no la divina. Quiero conocerte más porque así mostraré buen juicio. Espíritu Santo, muéstrame las verdades escritas en la Palabra y recuérdamelas cuando esté a punto de olvidarlas. Señor, quiero ser una mujer, esposa y madre sabia. ¡Ayúdame para que esa sea siempre mi meta! En el nombre de Jesús, amén.



PARA PROFUNDIZAR

1. Lee Proverbios 2:6.
¿Cuál es la fuente de la sabiduría?

2. ¿En qué aspectos de tu vida anhelas ser más sabia?
Enuméralos.

3. Lee Proverbios 2:12, 3:13 y 19:8.
¿Qué beneficios tiene adquirir sabiduría?

4. ¿Qué diferencia existe entre una mujer inteligente
y una mujer sabia?

MUJER INTELIGENTE

MUJER SABIA



5. ¿Por dónde tenemos que empezar para ser mujeres sabias?
¿Por qué?
